

La etnografía virtual. Una metodología posible para la investigación educativa en aulas virtuales

Autoras

Paula Florez (UNQ/ CIAFIC) pflores@unq.edu.ar

Clarisa Marzioni (UNQ/ Adultos 2000 CABA) cmarzioni@uvq.edu.ar

Débora Schneider (UNQ/ UBA) dschneide@unq.edu.ar

Eje de trabajo: ¿Qué desafíos se plantean para la enseñanza en los ambientes educativos actuales?

Tipo de trabajo: Relato de experiencia

Palabras clave: educación superior - aula virtual - didáctica- etnografía virtual - metodología de la investigación educativa

Resumen

Este trabajo presenta la perspectiva metodológica utilizada en el proyecto de investigación y desarrollo (I+D) “Transformaciones didácticas, culturales y tecnológicas: la educación superior en entornos virtuales ante la convergencia digital”, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) 2011-2013. Dicho proyecto tiene continuidad bajo el nombre: “Estrategias didácticas y comunicacionales innovadoras en la enseñanza superior en entornos virtuales” 2013-2015.

El propósito compartido por ambas investigaciones es el de identificar y caracterizar las particularidades que presentan los procesos de enseñanza y de aprendizaje tecnológicamente mediados en el contexto de la educación superior, cruzados por la convergencia digital. Para esto se requirió una perspectiva cualitativa que tuviera en cuenta a algunas estrategias de la etnografía en general y de la etnografía virtual en particular.

A pesar de que en los últimos quince años se produjeron en la región varios estudios en el ámbito de la educación mediada con tecnología, el punto de la metodología que se emplea para estudiar lo que ocurre en ese ambiente didáctico es aún un segmento a profundizar.

Abstract

This paper presents the methodological approach used in the research and development project "Transformations educational, cultural and technological: higher education in virtual environments to digital convergence", Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) 2011 -2013.

This project has continued under the name: "Innovative teaching strategies and communication in higher education in virtual environments" 2013-2015.

The purpose shared by both investigations is to identify and characterize the peculiarities of teaching and learning technologically mediated processes in the context of higher education, crossed by digital convergence. For this we required a qualitative perspective that takes into account some strategies of ethnography in general and particular virtual ethnography.

Although in the last fifteen years occurred in the region several studies in the field of technology-mediated education, the point of the methodology used to study what happens in the learning environment is still a further segment.

Introducción

El Proyecto I+D en el que se enmarca este trabajo se propone estudiar, describir y analizar las particularidades que presentan los procesos de enseñanza y de aprendizaje tecnológicamente mediados, en un contexto caracterizado por la convergencia tecnológica (García Canclini: 2007).

Entendemos que todos los sujetos involucrados en el acto educativo son productores de lenguajes, generadores de significados culturales y partícipes de un entramado específico de reglas y maneras de hacer y vivir el poder. Son sujetos en movimiento dentro de una experiencia didáctica tecnológicamente mediada, en un contexto caracterizado por la convergencia tecnológica que construye una situación particular y compleja que nos interesa estudiar: el aula virtual como espacio social específico.

La metodología de investigación para el estudio de aulas virtuales requiere de estrategias metodológicas que tengan en cuenta las especificidades de los procesos de enseñanza y de aprendizaje mediados por tecnologías, tanto en la etapa de recolección de la información como así también en la de análisis de la información y creación de datos.

En este trabajo elegimos la etnografía virtual (Hine, C.; 2004) como método para indagar sobre los vínculos en los intercambios mediados por tecnologías dentro del aula virtual.

Entendemos que el entramado del aula virtual, como el de tantas acciones y escenarios del ámbito social, requiere un análisis que tenga en cuenta la complejidad que reviste.

Complejidad compuesta por la singularidad de la institución que la contiene y por los distintos contextos geográficos que convergen. Poniendo el foco de atención en cuestiones de orden macro y siguiendo a Baumann, Campi y Villar (2010, 2011) sostenemos que, además y al mismo tiempo, a dicho contexto se le adicionan las transformaciones producidas en el escenario sociotécnico en el que la educación superior se desenvuelve, a partir de la creciente convergencia de tecnologías digitales y las formas en que las instituciones educativas de nivel superior las producen, resignifican, utilizan y adaptan.

Desde una perspectiva etnográfica comprendemos que es relevante mencionar que los investigadores que integramos este proyecto tenemos inserción profesional en la Universidad Nacional de Quilmes. Asimismo, es importante destacar que todos los investigadores comprendemos y vivenciamos a su vez, la modalidad de educación virtual en tanto desempeñamos nuestras funciones como docentes, miembros del equipo de gestión y/o administrativos de servicios en el campus Qoodle de dicha universidad. Nuestras miradas en el análisis del objeto de estudio se dan a partir de diferentes perfiles profesionales, provenientes de campos tales como la educación, la comunicación, la sociología, la psicología, los estudios literarios y la lingüística y el diseño. Otra característica de este equipo son los niveles de formación diferenciales (estudiantes de posgrado, becarios de investigación, tesistas de maestría y doctorado) y las distintas áreas de interés en sus indagaciones y campos profesionales (la política educativa, la educación a distancia, la multimodalidad, la comunicación e interacción virtual). Esa diversidad resulta el marco para reflexionar acerca del objeto de estudio del cual nosotros mismos formamos parte, comprendiendo que las miradas resultan complementarias, dado que ponen el foco en distintos aspectos y posibilitan complejizar la dinámica, el juego y las configuraciones didácticas que allí suceden. Es así que, al decir de Ardoino (1993), nos comprendemos en este entramado como sujetos-objetos de conocimiento que casi no pueden construirse, desarmarse y volverse a armar sin mutilaciones, sin pérdidas. De ahí la complejidad de este proceso que nos tiene al mismo tiempo siendo investigadores y objetos de la propia investigación. Implicación y distancia que nos devuelve imágenes; proceso este que transforma nuestras prácticas como docentes.

Primeras preguntas y definiciones teóricas

Entre los intereses y necesidades del equipo en el inicio del trabajo común, estaba presente la preocupación de hallar un modo de realizar el proceso de investigación y principalmente la etapa de recolección de la información capaz de generar las condiciones para conocer la mirada de los sujetos participantes del aula virtual. ¿Cómo relevar, observar, comprender lo que acontece en ese espacio? Esa fue, en este sentido, nuestra primera pregunta.

Los miembros del aula virtual producen y reconstruyen conocimiento generalmente a través del discurso escrito. Por ello pareció adecuado analizar los intercambios teniendo en cuenta las características distintivas de la enunciación escrita (Calsamiglia y Tusón, 2002): las personas se comunican a través de un texto, estableciendo roles de escritor y lector (que pueden intercambiarse); sus protagonistas no comparten tiempo ni espacio durante la comunicación; y en ese sentido, por tratarse de una interacción diferida, el texto debe contener los elementos necesarios para ser interpretado por sí mismo; por último, y a diferencia del habla, la escritura permite la planificación, la corrección y la revisión del mensaje antes de ser presentado al lector, sujeto activo en la construcción del sentido del texto.

En este contexto y para este estudio, se utilizó el concepto de discurso, entendido como un evento comunicativo específico, resultado de una práctica social determinada; es decir, que forma parte de la actividad de una serie de actores sociales que hacen uso de él como una herramienta en una determinada circunstancia comunicativa. El discurso es el instrumento que las personas usan para representar la realidad y transmitir esas representaciones a otros semejantes. Esta capacidad para servir como mediador entre la realidad y los sujetos ha sido destacada por los teóricos del Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992). El lenguaje que conforma los discursos es un producto susceptible de revelar determinados contenidos subyacentes (visiones del mundo, opiniones, ideologías) y un instrumento capaz de proyectar esos contenidos en las representaciones sociales o individuales de las personas.

En las reuniones del equipo se debatieron los aspectos a estudiar en el aula virtual y se acordó analizar las configuraciones didácticas (Litwin, 2000) entendidas fundamentalmente como la combinación de tres componentes: los estilos o estrategias de enseñanza desplegadas por el docente; la naturaleza del conocimiento que se enseña; y la dinámica institucional. Teniendo en cuenta estos acuerdos y conceptos, se diseñaron los ejes que orientarían las observaciones y modos de registro de lo que sucedía en el aula,

entendiendo, al decir de Rockwell (2009), que el trabajo de campo etnográfico es flexible, abierto, y en él resulta esencial dejarse sorprender; pero esto no debe ocurrir en un vacío teórico sino acompañado de una reflexión constante entre teoría y empiria, que permita una mayor observación e incluso una mayor apertura a la sorpresa.

Así, en ese primer momento se llevó adelante un proceso de profunda indagación bibliográfica, especialmente sobre estudios e informes de investigación que hubieran observado entornos de aprendizajes mediados por tecnologías, la interacción y la comunicación en el aula, la educación superior, la etnografía virtual, en tanto cuestiones referentes al marco conceptual y al procedimiento metodológico. Nuestro interés residía en encontrar un método que permitiera explorar fundamentalmente dos aspectos: por un lado, las características modélicas de las configuraciones didácticas de la virtualidad, en relación con diversos modelos de educación superior en entornos virtuales; por otro, la descripción de los nuevos escenarios sociotécnicos en los que se desarrolla la educación superior.

Como primer paso fue necesario definir la muestra, es decir, los espacios didácticos que conformarían la población a observar y trabajar. La misma fue definida de acuerdo a criterios teóricos, como muestreo intencional, en el que tomaríamos un número acotado de aulas en modalidad virtual para observar, considerando a la vez la complejidad del universo que constituyen las aulas en el campus Qoodle de la UNQ en términos disciplinares y pedagógicos. Si el universo de estudio fue definido como las aulas de carreras de grado que se dictan en modalidad virtual en el contexto del Campus Qoodle de la UNQ, la muestra intencional adoptada tendría en cuenta como criterios: que se tratara de aulas representativas de disciplinas variadas, que incluyeran cursos tanto de carácter teórico como práctico, y que pertenecieran a los planes de estudio de diferentes carreras.

Estas primeras decisiones metodológicas permitieron obtener información a partir de la cual generar nuevas ideas para ir configurando el diseño del proyecto general en desarrollo. En este sentido, la decisión del muestreo intencional se realizó teniendo en cuenta la gradualidad y progreso de la teoría en construcción y las posibilidades de comparaciones e interrogantes que pudieran surgir en relación al universo total, aunque no con el objetivo de generalizar hallazgos o de establecer verificaciones con los hechos.

La selección de la muestra de aulas virtuales: la voz de los estudiantes

Cabe destacar que en estudios previos el equipo había realizado relevamientos y observaciones de aulas virtuales calificadas como innovadoras desde la perspectiva de los

directores académicos y responsables de cada una de las carreras que se dictan en modalidad virtual.

El objetivo en esta oportunidad, tomando esos estudios como insumo, era realizar un estudio más comprensivo y orientado a la perspectiva del conjunto de los actores, por lo que resultaba vital considerar la voz de los estudiantes como informantes clave a la hora de identificar qué consideraban ellos mismos como *buenas prácticas de enseñanza* (Fenstermacher 1989: 158). Con este criterio, diseñamos el primer instrumento, la encuesta, con el fin de definir el muestreo de tipo intencional. Entendiendo, en términos de Glaser y Strauss (1967:47) que “los criterios de muestreo teórico son diseñados para ser aplicados en la continua y conjunta recolección y análisis de datos, asociada con la generación de teoría”.

Se tomó la decisión de que la encuesta se aplicara a estudiantes de todas las carreras de la modalidad virtual, en ocasión del tercer llamado anual de mesas de exámenes finales en la sede Bernal, donde concurren estudiantes de diferentes puntos del país, siendo una de las más numerosas. Cabe aclarar que la Universidad organiza las mesas de exámenes alternativamente en distintas sedes ubicadas en diferentes provincias que componen las regiones de nuestro país. Así, la UNQ organiza el dispositivo de evaluación - por nombrar sólo alguno de los componentes que interesa en tanto que aclara y justifica el recorte realizado en la muestra - y envía a un equipo de docentes evaluadores para llevar adelante la instancia evaluativa. Para este estudio, se eligió la sede Bernal (campus central de la UNQ) para garantizar que la administración de la encuesta se realizara por parte de los integrantes del equipo, evitando la superposición de la tarea del investigador con la del evaluador. Otro de los factores que incidió en esta decisión es que los integrantes del equipo de investigación desarrollamos funciones profesionales en dicha sede, lo que facilitó el traslado y la asistencia al lugar, la posibilidad de ir variando los investigadores a cargo de la administración de las encuestas, la presencia de más de uno durante la franja horaria de registro (que se realizó en el momento de acceso y salida de los alumnos de las aulas donde transcurrían los exámenes) y la cobertura del horario completo en el que se desarrollaron las mesas de exámenes. La encuesta se administró en forma personal y presencial, uno a uno y las preguntas y el registro de las respuestas se realizó en soporte papel, con la idea de que los investigadores, a cargo de la administración del proceso de encuestas, recolectaran de fuente primaria las impresiones y sensaciones que expresaban los estudiantes al ser interrogados acerca de las buenas prácticas de enseñanza que ellos habían vivenciado.

Registramos además datos formales en cuanto al perfil de los estudiantes, pensando en futuros análisis de triangulación de la información: fecha, materia que rindió en ese día; cantidad de materias cursadas, carrera de inscripción en UNQ. En el núcleo referido más estrictamente a las dimensiones de nuestro interés registramos: nombre de la materia y del docente que consideraba como una experiencia de buena enseñanza; asimismo, solicitamos la justificación de tal elección, siempre desde la percepción de los propios estudiantes, para comprender por qué esa era considerada una buena práctica de enseñanza. En concordancia con esto y en palabras de Cea D'Ancona (2001:126) con "el propósito de que ninguna observación quede sin poder clasificarse" a continuación repreguntamos por alguna otra práctica educativa -que para el estudiante representara una buena práctica- y que quisiera destacar. Y fundamentalmente siguiendo la clave de la etnografía en la investigación educativa, articulamos la teoría con el trabajo de campo, procurando una armonización entre lo subjetivo y lo objetivo en las diferentes instancias del proceso de recolección de la información.

Parece relevante aclarar que en la modalidad virtual de la UNQ cada aula virtual está a cargo de un docente, y resulta habitual que una materia, dictada en un cuatrimestre, cuente con más de un aula virtual, de acuerdo a la cantidad de alumnos (hasta 50 por aula). En este sentido, alumnos que cursaron la misma materia pudieron haber tenido experiencias diferentes en función del docente a cargo del aula virtual, de acuerdo a las estrategias de enseñanza por él promovidas. De allí la decisión de identificar mediante la encuesta a cada docente en particular, en cada materia en singular.

El análisis de la información obtenida por las encuestas permitió identificar buenas prácticas docentes desde la perspectiva de los estudiantes, y nos indicó las aulas a observar. La riqueza de esta selección de casos no pretende fundamentarse por su representatividad, entendida en términos estadísticos, sino por su singularidad, significatividad, en tanto está basada en la consulta a los estudiantes como informantes clave. A su vez, sin intenciones de generalizar, la selección permite realizar un análisis interpretativo de corte cualitativo para poder describir la complejidad del objeto de estudio, la relación de los componentes que dan lugar a la singularidad de cada caso y contribuyen a la comprensión de ese objeto encontrando características comunes que lo definen como tal.

Una vez obtenidos los registros de la encuesta inicial, se llevó a cabo la tarea de lectura e interpretación de la información. Se acordó un tipo de codificación para realizar el vaciado de los datos. Este trabajo supuso para el equipo una etapa de profundización del marco teórico y revisión de las teorías de las que se desprendieron las categorías iniciales con las

que fuimos al campo en la primera etapa, realizando los ajustes a partir de la información empírica. En palabras de Sautu “Los datos son textos, escritos o en forma auditiva; son observaciones de ocurrencias en ámbitos discernibles y descriptibles; son registros de gestos, films, fotografías. Su tronco común está en la situación real en el campo, en los discursos espontáneos, en los documentos de la vida de la gente o de sus instituciones” (2005: 71 y 72)

Todo ello significó al interior del equipo de trabajo, debates y discusiones teóricas y epistemológicas para poder acordar criterios y llegar a una primera sistematización de la información recabada en las encuestas. De este modo, el análisis de la información fue paralelo al diseño de la investigación. El análisis comenzó de modo paulatino tomando forma a través de notas y apuntes que constituyeron la base para la construcción de los conceptos y los hallazgos emergentes en la primera etapa. En el tipo de diseños elegido, el énfasis estuvo puesto en respetar la naturaleza del mundo empírico y organizar un plan metodológico que lo refleje. Reconociendo al continuo proceso entre datos-teoría-teoría-datos, que suele modificar -a lo largo de la investigación- tanto los aspectos conceptuales, como a los participantes de la investigación.

El proceso de observación no participante: trabajo de campo en entornos virtuales

A partir del proceso de encuestas a los estudiantes y con el criterio de ajustar continuamente el control de la recolección de datos para asegurar con ello la relevancia de la información que se obtendría, se seleccionó un conjunto de 10 (diez) aulas virtuales que cumplieran con la caracterización antes mencionada.

La etapa de observación se inició con la mediación de los directores de las carreras, quienes contactaron a los docentes de la muestra para comentarles la iniciativa. En esa instancia surgieron algunas tensiones imprevistas que modificaron los pasos siguientes. Por una parte, de los docentes seleccionados en la muestra, sólo algunos dictaban clase en el período en el que se realizarían las observaciones; y en otros casos, los docentes mencionados en las encuestas no aceptaron la inclusión de un investigador en su aula. Así, fue necesario volver sobre la base de datos y tomar nuevas decisiones, a fin de reconfigurar la muestra respetando los criterios.

Técnicamente, la observación (definida como no participante) requería de la generación de un usuario habilitado para ingresar a las aulas, visible tanto para los estudiantes como para

el docente a cargo del aula, y que no contara con la posibilidad de editar en los distintos espacios de participación, como foros, contenidos dispuestos por el docente, material de consulta, bibliografía, carpeta de trabajo, etc. Se definió que se trataría de un usuario genérico, no identificado con nombre y apellido, y que el mismo podría ser alternativamente utilizado por todo el equipo de investigadores.

La presencia de los observadores en las aulas, generó distintas actitudes por parte de los docentes a cargo del aula virtual. En algunos casos, el o la docente a cargo realizó una presentación del/a investigador/a presente en el aula a los estudiantes; en otros, solamente se autorizó la presencia del observador pero no se realizó ninguna aclaración a los estudiantes acerca del nuevo usuario genérico que aparecía en el aula. En los casos que se hicieron las presentaciones, estas no implicaron comunicación directa con los estudiantes en este encuadre.

Las observaciones se realizaron de manera asincrónica (que es la modalidad generalizada en el modelo de trabajo virtual de la UNQ) y acompañando el devenir de la cursada. De este modo, en líneas generales, durante la primera semana el investigador podía observar la presentación de la materia, el plan de trabajo, y algún foro de presentaciones personales, junto a la clase 1, mientras que en las últimas semanas de observación, ya se podían visualizar todas las clases, las actividades, los foros, desarrollados durante toda la cursada.

El aula virtual es un espacio privilegiado de concurrencia, encuentro y desencuentro, en tanto instancia de intercambio, producción de sentido y construcción de lazos sociales. La indagación en las aulas fue un trabajo que llevó una implicación directa con el objeto de estudio; además, requirió varias horas y días de observación. Con el apoyo de las categorías teóricas definidas hasta entonces y con el propósito de reflexionar desde el punto de vista de los estudiantes que habían seleccionado esas aulas como buenas prácticas de enseñanza se procuró problematizar la realidad observada.

Los investigadores fuimos sorprendidos por algunas elecciones de lo considerado como buena práctica de enseñanza. Por ejemplo, casos en los que observamos falta de comunicación y de uso de recursos del Campus por parte del docente, que sin atender a consultas de los estudiantes realizadas en los foros sobre las actividades propuestas, se limitaba a publicar la clase semanal y la solución de las consignas. Sin embargo, teníamos el desafío de interpretar, captar el acontecimiento desde el punto de vista de los estudiantes que habían sido consultados, darle sentido a partir de la reflexión crítica permanente y el cuestionamiento a nuestros supuestos.

El vínculo constante entre los datos empíricos, teóricos y contextuales fueron determinantes para la aproximación a los puntos de vista de los estudiantes, y permitieron pensar relacionadamente la complejidad de estas prácticas. Todo ello colaboró para ir delimitando progresivamente el problema de investigación, supuso también un cambio gradual desde una preocupación inicial (las buenas prácticas docentes) hasta el desarrollo y la comprobación de las explicaciones según las voces de los estudiantes. Con una actitud crítica, que facilitara el extrañamiento, comprendimos que así como existen las prácticas de enseñanza diversas, existen distintas maneras de ser estudiante. Y al mismo tiempo observamos cómo estos actores se moldean en sus relaciones y construyen una trama particular que a la vez los entreteje a ellos mismos. En este sentido, observamos que buena parte de aquello que los estudiantes habían definido como buena enseñanza se vinculaba con materias que demandaban bajo nivel de participación y que por lo tanto y a la vez, permite a los estudiantes realizar varios cursos en simultáneo y por consiguiente avanzar más rápido en la carrera.

Para orientar las observaciones en las aulas construimos un conjunto de dimensiones de análisis sobre los cuales pondríamos el foco de atención: la presentación del curso y el contrato pedagógico; los espacios, recursos y medios; la clase (compuesta por los distintos recursos y medios, los materiales didácticos audiovisuales e hipermediales, las actividades y evaluación); y la respuesta, uso y apropiación que realizaban los estudiantes ante esas propuestas.

Con estas dimensiones confeccionamos una matriz para el registro de los datos durante el trabajo de campo. El relevamiento de los datos se organizó de acuerdo a un seguimiento semanal, donde se diferenciaban las observaciones de tipo más descriptivo de lo que sucedía en cada espacio, las impresiones del investigador al respecto y en algunos casos la construcción de hipótesis.

Nuestra presencia en las aulas hizo que pudiéramos observar los movimientos que se producen en el espacio del aula virtual en tiempo real. Nos permitió de manera espontánea registrar e interpretar los intercambios entre las prácticas de los profesores y los procesos educativos de los estudiantes. Esta presencia continua durante todo el desarrollo de la materia nos permitió una aproximación más precisa a las elecciones que habían hecho y mencionado los estudiantes en las encuestas.

Con la información de la etapa de observación de las 16 semanas de clases y teniendo en cuenta las dimensiones de análisis antes mencionadas, elaboramos un esquema a modo de rúbrica con los temas que surgieron agrupándolos en unidades conceptuales. Esta situación

llevó a diseñar nuestro siguiente momento de trabajo. Es así que partiendo de los núcleos temáticos construidos, conformamos pequeños grupos, según las áreas de interés de los investigadores, procurando la generación de esquemas de acción alternativos del cual se desprende, por ejemplo, este trabajo.

Algunas reflexiones (no necesariamente concluyentes)

Nuestro objetivo en este trabajo fue relatar los recorridos seguidos en el diseño y desarrollo de un proceso de investigación que definió como método más adecuado para su realización el de la etnografía virtual. Así, distinguimos un primer momento de integración de la muestra a observar realizada a través de la obtención de información mediante preguntas realizadas a los estudiantes (que, como se vio, resultó determinante para la comprensión del objeto analizado y modificó en parte la intención de la investigación); luego, el proceso en sí de observación no participante y registro intensivo en aulas virtuales; y posteriormente la etapa de reflexión analítica sobre las prácticas estudiadas y el proceso de elaboración de categorías teóricas desde las cuales surgieron nuevas hipótesis.

El método elegido para nuestro trabajo nos brindó la posibilidad de acercarnos a comprender cómo se configura el objeto de estudio desde la visión del estudiante, en tanto actor fundamental involucrado en los procesos de enseñanza y de aprendizaje del aula virtual. Es por ello que sostenemos que esta metodología de corte etnográfico permite acceder a las problemáticas, situaciones y expresiones de sentido que componen lo que sucede, el acto, la acción, lo que se da en el devenir de las clases virtuales.

Cuando revisamos relatos de tipo etnográfico bajo el convencimiento de que son indicios de procesos sociales mayores, se abren perspectivas privilegiadas a través de las cuales los investigadores podemos reconstruir realidades sociales en las que la diversidad, las oportunidades educativas, las negociaciones de significado y las disputas de poder pueden reflejarse desde la perspectiva de los actores involucrados. Por ello es que consideramos fundamental para completar el escenario estudiado, sumar la técnica de la entrevista con la voz de los docentes y sus aportes sobre los acontecimientos del aula. Sin dudas será un componente que suma a la hora de comprender tensiones que pueden haber ocurrido, todo aquello que pudo haber pasado en el aula.

Consideramos que la etnografía es una herramienta útil para el estudio en aulas virtuales porque contempla y permite analizar los cambios de rumbo en el momento mismo en el cual acontecen. Claro que, para ser rigurosos, esto requiere de la presentación del marco teórico en el que se inscribe la investigación; la reconstrucción reflexiva del contexto y de las

instancias por las que pasó el trabajo; la explicación detallada de cómo se fue delimitando el tema de investigación, el problema y el recorte empírico; la expresión de las dificultades y desafíos asociados al análisis y la descripción del contexto en el que se realizó el trabajo de campo.

Entendemos que la etnografía virtual requiere una definición clara del contexto inmediato de los casos a estudiar, manteniendo relativamente laxa la definición conceptual. En el camino recorrido en esta investigación pudimos llevar adelante estas premisas.

Otra cuestión que nos interesa destacar de la experiencia es que la familiaridad que los investigadores tenemos con el lugar de investigación no debe interpretarse como una ubicación sin tensiones o contradicciones. El ingreso al campo, al aula virtual donde somos docentes o integrantes de los equipos de gestión nos interpelaba, por lo que decidimos asumir el rol de observadores no participantes con un usuario genérico que no indicara género ni identidad, y así evitar malentendidos o confusión de roles dentro del campus virtual. Esta situación de involucramiento siendo a la vez investigadores dentro de un terreno conocido y del cual formamos parte, facilitó tener experiencias similares a las de los demás actores en el espacio del aula virtual y de ese modo estar más cerca a la complejidad desde la cual se arman los sentidos que se desarrollan en las prácticas didáctica mediadas por tecnologías.

Bibliografía

ARDOINO, J. (1993) "Fragmentos de textos, nociones y definiciones grupos, organizaciones e instituciones, *Dictionnaire critique de la communication*, París, L. Sfez, P.U.F.

BAUMANN, P. (2011) "TV Digital Terrestre. Posibilidades para la Educación en Entornos Virtuales", en el Panel "Educación a Distancia. Escenario y perspectivas". Jornadas Transversales TV Digital. Universidad de Quilmes, Bernal, Argentina, 13 y 14 de junio de 2011

BAUMANN, P; CAMPI, W; VILLAR, A. (2010), "Educación Superior y Desarrollo Humano. El Panorama en la Provincia de Buenos Aires", en Bikstein, G, Ríos, A. y Salviolo, A. (Comps.): Informe Sobre Desarrollo Humano en la Provincia de Buenos Aires ISBN 978-987-1435-36-4

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. y TUSÓN BALLS, A. (1999) «Las cosas del decir.» Manual de análisis del discurso, Ariel, Barcelona.

FAIRCLOUGH, N., (1992) Discourse and Social Change. Cambridge Polity Press.

FENSTERMACHER, G (1989) “Tres aspectos de la filosofía de la investigación sobre la enseñanza”, en Wittrock, M (comp.) La investigación en la enseñanza I, Barcelona, Paidós

GARCÍA CANCLINI, N. (2007) Lectores, espectadores e internautas. Editorial Gedisa, Barcelona.

GLASER, B. y STRAUSS, A. (1967) The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research. New York: Aldine Publishing Company.

GUBER, R. (2001) La etnografía, método, campo y reflexividad, Grupo Editorial Norma, Bogotá.

HINE, C. (2001) Etnografía virtual, Editorial UOC, Barcelona.

LITWIN, E. (2000) Las configuraciones didácticas, Paidós, Buenos Aires.

ROCKWELL, E. (2009) La experiencia etnográfica: Historia y cultura en los Procesos Educativos, Buenos Aires, Argentina, Paidós.